

“INTEGRACIÓN Y COOPERACIÓN EN EL GRAN CHACO TRINACIONAL: ARTICULACIÓN ENTRE EL ESPACIO Y SUS ACTORES”

Ofelia Stahringer de Caramuti¹

De sur a norte el Gran Chaco Sudamericano se extiende desde latitudes definitivamente tropicales (18°S), hasta ambientes claramente subtropicales (31°S) y abarca desde los 57° Oeste hasta los 66° Oeste, con una superficie de alrededor de 1.100.000 km². Un 50% se encuentra dentro de territorio de Argentina, 15% de Bolivia y el 35% restante en Paraguay. Además, diversos estudios indican que una porción pequeña del territorio de Brasil también corresponde al ecosistema chaqueño. El Chaco argentino abarca 600.000 km² (un 22 por ciento de la superficie continental de este país) e involucra a diez provincias, ya sea total o parcialmente. En tanto que el Chaco paraguayo, con una extensión de 246.925 km², representa el 60 por ciento de su territorio nacional, y en lo político y administrativo comprende a tres departamentos

En Bolivia, el ecosistema chaqueño cubre un área de 127.755 km² (el 11,6 por ciento de su territorio nacional y está fragmentado en lo político y administrativo en tres departamentos: Chuquisaca, Santa Cruz y Tarija y comprende a su vez cinco provincias y dieciséis municipios.

Existen diversos criterios para clasificar este gran ecosistema, siendo la más aceptada aquella que lo define en función a tres subzonas: Chaco Sub-húmedo, con precipitaciones que van desde 1200 a 700 mm; Chaco Semiárido, con 700 a 500 mm y Chaco Árido, con 500 a 300 mm. De este modo, el régimen pluvial es el principal factor para definir las regiones y las actividades productivas (datos Plan Maestro de la Cuenca del Río Pilcomayo)

¹ Investigadora Principal del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Rosario. Directora de la Cátedra Internacional Andrés Bello/Argentina de “Integración y Cooperación Atlántico-Pacífico y de la “Cátedra Latinoamericana para la Integración/Arg” de ALADI. Profesora Titular en “Historia de las RR.II.Latinamericanas” en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR

Es un área natural singular ya que contiene una enorme diversidad de ambientes, tales como selvas ribereñas, bosques secos, sabanas y pastizales, matorrales desérticos, esteros, bañados y salares. Por la acción del hombre, gran parte de la región ha perdido su diversidad original y quedó transformada en extensos arbustales o pastizales de pocas especies dominantes.

La importancia biológica del Gran Chaco Sudamericano se refleja en una pocas cifras: en el sector boliviano-paraguayo, la flora representa el 40% de la vegetación total de ambos países; además, la región es un importante centro de dispersión de ciertas especies de destacado valor forestal, como algarrobos y quebrachos. La región comprende además una cantidad importante de formas endémicas, incluidos varios vertebrados, entre los que se destaca el pecarí, especie redescubierta para la ciencia en 1974, y la martineta chaqueña.

POBLACIÓN: COMPLEJIDAD SOCIAL Y CULTURAL

Pero más allá de las características biofísicas de la región chaqueña subyace una realidad esencial: su diversidad y complejidad social y cultural.

En la región del Gran Chaco viven alrededor de cuatro millones de personas. Algunos datos preliminares indican que cerca del 8% de esta población es aborígen, y se encuentra distribuída de la siguiente manera:

En el Chaco paraguayo habría 40.000 indígenas pertenecientes a 13 etnias diferentes; en el sector boliviano, vivirían 75.000 aborígenes de cinco grupos distintos; y en el Chaco argentino, existirían de 160.000 a 250.000 indígenas pertenecientes a por lo menos nueve etnias diferenciadas.

Además de un mosaico muy rico de culturas indígenas, alrededor de 30 según algunos estudios, en el Gran Chaco históricamente han confluído, producto de procesos

migratorios de diversos orígenes y data, comunidades humanas de origen europeo o provenientes de otras latitudes del continente americano.

Si bien en el imaginario colectivo, se piensa a la región chaqueña desde la ruralidad y la mayoría de la población aborígen es en su mayoría rural y está fuertemente afectada por la situación de deterioro, dado que vive principalmente de la agricultura y ganadería, la extracción de madera y la producción de carbón vegetal.

Sin embargo, procesos acelerados de urbanización están creando una nueva realidad, donde ciudades grandes e intermedias plantean el desafío de repensar la región, incorporando en las agendas de su desarrollo las preocupaciones y demandas de sus pobladores urbanos.

El potencial productivo del Chaco es elevado, aunque el desarrollo económico ha estado tradicionalmente asociado con el uso extensivo de los recursos naturales. Y anexo a esto, no sorprende que haya serios problemas de deterioro de los ambientes naturales a través de la región, los cuales son especialmente graves en el Chaco semiárido, donde existen procesos avanzados de desertificación, que se vinculan directamente con los elevados niveles de pobreza de la población.

La población aborígen es en su mayoría rural y está fuertemente afectada por la situación de deterioro, dado que vive principalmente de la agricultura y ganadería. A pesar de que los aborígenes son la imagen cultural y tradicional del Chaco, prácticamente no participan en la vida económica, porque están sometidos a un proceso de transculturación que no ofrece espacio suficiente para su modo de vida tradicional ni fomenta su integración socioeconómica.

Todas estas comunidades humanas, cualquiera sea su procedencia, en su largo convivir con la realidad chaqueña han desarrollado fuerte pertenencia y arraigo, una de las características más destacables del actual habitante chaqueño. Pero “este sentido de

pertenencia, que toma como referencia inmediata a las múltiples ciudades, poblaciones pequeñas y comunidades locales, progresivamente se va transformando en una visión compartida de región que trasciende las fronteras nacionales y ve al ecosistema como un conjunto físico y humano que comparte serios desafíos, ambientales y socioeconómicos, pero también sueños y esperanzas”

INTEGRACIÓN Y CONFLICTO ENTRE LOS ESTADOS NACIONALES

El Comité del Gran Chaco Sudamericano lo define como “una inmensa región de inigualable diversidad”...Y reflexiona acerca de que “para los tres países que lo conforman y reclaman su identidad” - Argentina, Paraguay y Bolivia- ha sido en mayor o menor medida, una región periférica y olvidada.

En el caso argentino, es la tierra de los grandes espacios, de las mega-explotaciones de tierra, pero también de los indígenas ignorados por la sociedad “establecida”.

En el caso de Bolivia, el Chaco se ha convertido en la marginalidad de la periferia, una tierra que ha aprendido a convivir con un Estado lejano y preocupado por otros confines, que sólo en los últimos años ha vuelto sus ojos hacia la región, luego de descubrimiento de sus ingentes reservas de gas.

En el caso paraguayo, el Chaco es una frontera, un espacio de emprendedores, donde menonitas, indígenas y criollos han tenido que aprender a coexistir, en la lucha constante por tornar viable un ecosistema difícil. El Chaco por consiguiente, es un ecosistema que ha caminado en silencio, pero de ese mutismo provienen muchas de sus fortalezas; no de otra manera puede explicarse el que hasta ahora haya conservado reductos naturales, así como oportunidades que otras regiones de Latinoamérica ya han perdido: la de preservar para el futuro la posibilidad de sostener el equilibrio entre el hombre y la naturaleza. Y esto ha sido posible, cuando el Chaco permaneció como una suerte de “frontera inexplorada” a lo largo de su historia. Pero esto en la actualidad ha

terminado y el “progreso” y la modernidad golpean a su puerta. La defensa ecológica de este territorio dependerá de sus propios actores chaqueños, los que en definitiva, serán los beneficiados o perjudicados de cómo encaren el mismo.

El Chaco es, salvo honrosas excepciones, una región “sin memoria” y quienes trabajan en las instituciones de promoción social del Chaco conocen de las múltiples reuniones planificadas para “hacer las cosas por primera vez”; seminarios y talleres, encuentros y congresos, de los que quedan como testimonio diversas gamas de conclusiones, que generalmente tienen vigencia sólo hasta la clausura de los eventos y luego de guardan en los escritorios, para ser reinventadas en alguna próxima reunión. “¿Cuánto más habría avanzado la región si existieran los canales adecuados para la recuperación de la información , para la construcción de la memoria?”, se pregunta el Comité del Gran Chaco Sudamericano.

En esta temática es donde puede observarse con claridad la diferencia entre las dos concepciones del desarrollo: el modelo extractivista no requiere complicarse con estas cuestiones, tan sólo requiere ganancias inmediatas: cortar la madera y trasladarla, plantar el producto y cosecharlo lo antes posible, depositar el dinero rápidamente en una cuenta bancaria, el resto es pérdida de tiempo. Por el contrario, la visión del desarrollo sostenible requiere del conocimiento a largo plazo, palpar la experiencia previa para lograr ganancias no sólo ahora, sino en el futuro; cortar el árbol, pero garantizando que otro crezca en el lugar, cosechar, pero con la satisfacción de haber trabajado para que la tierra siga viva.

Una de las claves de la inserción del Chaco en el mundo contemporáneo es su carácter de nexo entre las cuencas del Atlántico y del Pacífico.

El Gran Chaco Sudamericano tiene una ubicación estratégica de puente entre la Comunidad Andina y el MERCOSUR.

Pero el “desarrollo” se acerca al Chaco desde muchos otros ámbitos; en realidad es el mundo de la globalización el que ya no deja resquicios. Y las grandes empresas miran los amplios espacios chaqueños como potenciales agro-industriales. Las petroleras, como en el caso de Bolivia, exploran sus campos en busca de recursos hidrocarburíferos. Y paralelamente, el conjunto de su población, en sus distintos segmentos, con absoluta legitimidad, tiene la aspiración de elevar sus condiciones de vida a un plano de dignidad.

El Gran Chaco Sudamericano es una región muy vulnerable a las perturbaciones que derivan de la acción del hombre y los procesos de explotación económica extractiva a gran escala. Los cambios climáticos que se observan disminuyen las oportunidades de aprovechar los bienes y servicios ambientales esenciales para la vida que se puede obtener, si se mantiene la integridad de los ecosistemas y si se lleva a cabo un desarrollo acorde con las características medioambientales que predominan en la región. Y esto se ha comprobado con algunas experiencias que se vienen realizando en varias localidades chaqueñas.

En el Gran Chaco Sudamericano, existen iniciativas que procuran la conservación y el uso sustentable de los recursos naturales a nivel trinacional (Argentina-Bolivia-Paraguay). Entre éstas ponderamos las siguientes:

- a) El Comité del Gran Chaco Americano, que se orienta al fortalecimiento de las comunidades indígenas y campesinas;
- b) El Programa de Acción Subregional del Gran Chaco Americano (PAS), que promueve el desarrollo sostenible y el trabajo conjunto entre las convenciones ambientales globales como la Convención Marco de la ONU sobre cambio climático, el Convenio sobre la Diversidad Biológica y la Convención de Naciones Unidas de Lucha contra la desertificación (CCD); y

c) La Red Internacional de Organizaciones sobre Desertificación (RIOD-Chaco y RIOD-LAC), que está enfocada en el fortalecimiento y la promoción de la participación de organizaciones vinculadas a la solución del problema de la desertificación.

Dentro de los programas de cooperación de la Unión Europea y de sus países, la Sociedad Alemana de Cooperación (GTZ), ha decidido contribuir a mejorar la calidad de vida de las comunidades y las oportunidades de desarrollo, frenando los procesos de degradación que afectan al medio ambiente en la región a través del proyecto “Manejo sostenible de los recursos naturales en el Chaco Sudamericano”. Este proyecto regional, constituye un marco integrador entre la Argentina, Bolivia y Paraguay, con un enfoque orientado a la implementación de las convenciones ambientales internacionales como la Convención Marco de Cambio Climático, el Convenio sobre la Diversidad Biológica y la Convención de las Naciones Unidas de lucha contra la desertificación.

En este marco, el proyecto fomenta la puesta en marcha de acciones conjuntas que contribuyan al manejo sostenible de los recursos naturales de la región y al desarrollo social, económico y ambientalmente sustentable de las comunidades, así como a la creación de empleo y la reducción de la pobreza en las poblaciones más marginales (Fuente: “GTZ, RIOD y otros, en “Integrando el Gran Chaco Sudamericano. Adaptaciones para el futuro”)

A medida que ampliamos y profundizamos los estudios multidimensionales en las áreas de fronteras, llegamos a la conclusión que son un observatorio inmejorable para analizar experiencias de integración y cooperación multinacionales.

En el caso de las fronteras que han sido objeto de estudio en este trabajo, esto también abarca la integración social de grupos indígenas que han estado tradicionalmente marginados y hoy han recuperado su “memoria colectiva” y formado líderes en defensa

de su patrimonio natural y cultural tangible e intangible, pudiendo hablarse en la actualidad de un “Chaco Trinacional”.o Gran Chaco Sudamericano.

El Gran Chaco Sudamericano es un inmenso territorio de inigualable diversidad biológica y cultural del cual depende el bienestar de los millones de personas que lo habitan. Presenta ecosistemas muy frágiles y algunos procesos de deterioro irreversibles, que originan el creciente empobrecimiento y la emigración de los pobladores.

Por tal motivo, requiere un esfuerzo de todos los sectores y a todos los niveles, para alcanzar los objetivos de las convenciones ambientales internacionales de las Naciones Unidas asegurando, de este modo, los bienes y los servicios ambientales esenciales, directos e indirectos, que el Gran Chaco ofrece a las presentes y futuras generaciones.

Las convenciones ambientales internacionales como la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático (CMCC), el Convenio sobre la diversidad biológica, la Convención de las Naciones Unidas de lucha contra la desertificación (CCD) y la Convención de Ramsar, relativa a los humedales de importancia internacional, constituyen la plataforma ideal para que los países de la región y del mundo trabajen en conjunto en pos de la conservación y el uso sustentable de los recursos del Gran Chaco Sudamericano.

El Gran Chaco Sudamericano es una región biogeográfica de alto valor global y una de las de mayor biodiversidad del planeta y contiene la segunda superficie boscosa más amplia de todo el continente latinoamericano, detrás de las masas forestales tropicales amazónicas. Su extensión de aproximadamente un millón de kilómetros cuadrados se reparte entre la Argentina, Bolivia y el Paraguay, además de una pequeña porción en el Brasil.

Definir al “chaqueño” es referirse a la diversidad, realidad sólo comprensible desde la perspectiva de la interculturalidad y de la influencia mutua. En el Chaco viven más de treinta pueblos originarios, en el que en sus distintos espacios y entornos nacionales, luchan por las condiciones idóneas para garantizar su desarrollo integral.

Sin embargo, cabe preguntarse si es sostenible un tipo de intercambio de conocimiento en el que se recibe fácilmente información de centros ubicados a miles de kilómetros, pero se ignora la que se genera a sólo unos pocos metros de distancia.

La “modernidad” utiliza las vías de comunicación y provee, como en cualquier lugar del mundo, de los mismos programas de televisión por cable y sus habitantes tienen, de una manera u otra, acceso a Internet.

Es necesario, entonces, una triple vía de instrumentos de intercambio: globales, pero también regionales y locales.

Sostiene el Comité del Gran Chaco Sudamericano, que en definitiva les toca a los chaqueños, conjugar el bienestar con el desarrollo, asumiendo la enorme responsabilidad de precautelar un patrimonio natural y cultural invaluable. Si es que realmente existe la posibilidad de construir un modelo de desarrollo sostenible auténtico, el lugar ideal para que esto ocurra es el Chaco.

Uno de los aspectos más importantes del proceso de integración chaqueña en los últimos años, ha sido la realización de eventos y la conformación de organismos para promover el accionar conjunto de los pueblos indígenas chaqueños. Y reconforta observar un accionar de la envergadura del Proyecto Gestión Integrada y Plan Maestro de la Cuenca del Río Pilcomayo, con su Plan Operativo Global 2002-2008, suscripto en Asunción.

A su vez, la colaboración entre los tres países, representados por la Comisión Trinacional., y la Comisión de la Unión Europea, se concretó mediante la firma del Convenio de Financiación N.ASR/B7-3100/99/136 el 20 de noviembre de 2000.

La duración del proyecto es de seis años, contando dicha fecha a partir de la conformación de la Unidad de Gestión el 20 de julio del año 2002. La vigencia del Convenio se extiende hasta el 31 de diciembre del 2008. Como se ha relevado, el proyecto está dirigido al reforzamiento y consolidación del proyecto de integración regional entre los tres países que alberga la cuenca del río Pilcomayo y los beneficiarios directos e indirectos serían los habitantes de la cuenca, unos 1.500.000 habitantes, para quienes se aspira a mejorar las condiciones de vida y su entorno medioambiental, apoyándose en un refuerzo significativo del proceso de integración regional.

BIBLIOGRAFÍA

- Comité del Gran Chaco Sudamericano, "Historia de un caminar compartido", Gran Chaco, mayo de 2004
- Andelman M. y Beltran J.; "Integrando el Gran Chaco Sudamericano", GTZ, UNDP, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, 2006
- Programa de acompañamiento a los pueblos indígenas del Gran Chaco, Argentina, Bolivia y Paraguay:
- Programa de Conservación y Desarrollo, Tarija, Bolivia
- Fundación para el Desarrollo Sustentable del Chaco, Loma Plata, Chaco-Paraguay